

Reseñas

PRINCIPIO(S) DE INCERTIDUMBRE: PERCEPCIÓN Y LUZ EN LA CIENCIA Y EN EL ARTE

Fernando Delmar (2016), México,
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 180 págs.

fernando delmar / principio(s) de incertidumbre

RODRIGO LÓPEZ ROMERO

Universidad Autónoma del Estado de México, México
gorodripolze@gmail.com

Se ha criticado con frecuencia al ocularcentrismo de Occidente, olvidando sus aportes a la historia del conocimiento. En *Principio(s) de incertidumbre*, Fernando Delmar recorre algunos de los imaginarios de la visión desde los griegos. La pregunta por las condiciones del ver ha sido un tópico de la tradición filosófica: el ojo ha sido un objeto del pensamiento. Ya sea desde las teorías antiguas de que los objetos lanzaban sus imágenes al ojo, o bien los ojos lanzaban sus rayos al objeto, pasando por la idea aristotélica de la luz como medio, siguiendo con el tejido medieval entre luz y teología, y los ejercicios científico-artísticos del renacimiento como la

perspectiva, revisando la pintura de Vermeer y la óptica del siglo XVII, continuando con Isaac Newton y el famoso experimento del prisma, así como con los descubrimientos de Thomas Young, James Clerk Maxwell y Hermann von Helmholtz, hasta llegar a la física cuántica.

Si bien esta historia parte de un momento en que la filosofía y la ciencia no estaban separadas, asistimos al paulatino desarrollo de ambas y al posterior tratamiento de la visión desde la biología, la física y la química, en paralelo a los postulados de pensadores como René Descartes, Henri Bergson y Gilles Deleuze. Este ensayo se ocupa en identificar distintos modos de organizar la visión, que si bien tienen que ver con nombrar al fenómeno, también se relacionan con la producción de imágenes. Aunque ya no es tan frecuente la diferenciación tajante entre los procesos de arte y la ciencia, se requieren textos que pongan sobre un mismo plano las reflexiones artísticas y científicas alrededor de un fenómeno particular. Cada época es un tipo de luz, nos sugiere este libro.

Además de trazar una breve historia de la visión, el texto propone otras aristas a explorar como los sueños, las alucinaciones y la noción misma de imagen. Ciertamente el texto que nos ocupa se antoja más extenso, si bien nos abre vías para continuar la investigación. ¿Nos es útil la separación de los sentidos?, nos preguntamos en algunos momentos de la lectura, pues si bien son distinciones operativas para las lógicas disciplinares y para la organización de nuestras percepciones, es innegable que el ojo se ha concebido en relación a los demás sentidos y que las fronteras son delicadas. ¿Cómo es que la vista despierta al tacto o que la escucha inquieta a la visión? El punto culminante del ensayo es el planteamiento de la física cuántica que trastocó la dicotomía sujeto-objeto al descubrir que el acto de observar altera el comportamiento de lo observado. La luz empata con la teoría cuántica en cuanto a su comportamiento paradójico: puede actuar como onda y como corpúsculo en determinadas situaciones. No en vano el título de este libro apela a la incertidumbre, ya que seguimos sin poder separar al yo de sus percepciones, al pensamiento de la luz.